Autor: *Tania Patiño y Juan Villanueva*
Título: **"EN LA CIUDAD DE LOS MUERTOS. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN WAYLLANI-KUNTURAMAYA."**
Año: **2008**
Libro: **Publicación Digital Saberes Bolivianos 2012**

EN LA CIUDAD DE LOS MUERTOS.
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN WAYLLANI-KUNTURAMAYA.[1]

Egr. Tania M. Patiño Sánchez[2].

Egr. Juan E. Villanueva Criales[3].

Resumen.

Las excavaciones de la temporada 2007 en el sitio de Wayllani-Kunturamaya mostraron la existencia, en diferentes sectores del sitio, de actividades domésticas, ceremoniales y funerarias. El análisis de contextos estratigráficos y artefactos asociados, así como de características biogenéticas y de antropología física, dan cuenta de interesantes características en la historia de ocupación del sitio, siendo los rasgos más notorios: (1) una posible segmentación de la población local en parcialidades, y (2) una creciente incorporación del área en una jerarquía administrativa promovida por el Inca durante el Horizonte Tardío (1470-1530 DC).

Abstract.

Season 2007's excavations in Wayllani-Kunturamaya have shown the existence of domestic, ceremonial and funerary activities in different sectors within the site. Stratigraphic contexts' and associated artefacts' analysis, together with biogenetical and physical anthropology-related characteristics, bring into consideration interesting characteristics along the site's history of occupation. The most notorious features are: (1) a possible segmentation of the local population into moieties, and (2) an increasing incorporation of the area into an administrative hierarchy promoted by the Inca during the Late Horizon (1470-1530 AD).

INTRODUCCIÓN

Amaya Uta, para quienes hablan aymara, significa "la casa de los muertos"; cuando en el mes de julio del pasado 2007 arribábamos al sitio de Wayllani-Kuntur Amaya, en compañía de nuestros compañeros Esdras Calderón y Oscar Bejarano, para una nueva temporada del Proyecto Arqueológico Amaya Uta, recordamos haber pensado que el nombre del proyecto era absolutamente apropiado; más de veinte gigantescas estructuras de barro trenzado parecían saludarnos a medida que nos acercábamos a las colinas sobre las que estas se encuentran emplazadas desde hace siglos. Dado que las características del sitio y de las torres, así como los antecedentes de este proyecto, fueron ya explicitados en un artículo previo[4], dejaremos las torres de lado y nos concretaremos en lo que fueron los trabajos arqueológicos de la temporada 2007, pues tras dos meses de excavaciones en tres sectores distintos del sitio, nos dimos cuenta de que

[1] Publicado en *Chachapuma: Revista de Arqueología Boliviana*. Nº3. CIMA, La Paz, 2008.
[2] Antropóloga egresada – UMSA. Almadevenus@gmail.com
[3] Arqueólogo egresado – UMSA. juan710@gmail.com
[4] Sagárnaga, en este mismo volumen.

Wayllani-Kunturamaya ofrece una riqueza arqueológica que va más allá del valor patrimonial de las mencionadas estructuras funerarias.

El 13 de julio dimos inicio a las excavaciones: pocos metros delante de las erguidas torres, nos dispusimos a ubicar la primera unidad de excavación, la misma antecedida por un complejo ritual andino denominado por los especialistas rituales "wilancha", que no es otra cosa que el sacrificio de una llama en honor a la tierra, la Pachamama, y a los ancestros que habitaron el sitio y tenían, curiosamente, presentes físicamente sus hogares en la tierra de los vivos. Los pobladores de las dos comunidades propietarias del sitio, Condoramaya y Huayllani, participaron en pleno de esta inauguración, que se vio honrada no solo con la participación de las autoridades locales, sino también cantorales y municipales. Al consultar a los lugareños acerca de las ruinas arqueológicas, ellos afirmaron que se trataba de edificaciones pertenecientes a la época de los "chullpas", antes de la llegada del sol; era obvio que nos encontrábamos en un área funeraria que análogamente pertenecía a la época de la oscuridad, es decir, a la época pre-Inca o antes de la llegada del dios Sol al área.

METODOLOGÍA.

Uno de los métodos propios de la arqueología es la excavación estratigráfica, consistente en la identificación de los diferentes eventos depositados secuencialmente a lo largo de la historia de ocupación de un sitio[5]; separando estos eventos sistemáticamente, y describiendo adecuadamente sus características físicas, se pueden reconocer los procesos por los que se formaron tanto los depósitos naturales como los rasgos de origen cultural. De esa manera, los artefactos que son nuestra principal fuente de información acerca de la gente pretérita, son precisamente ubicados en el tiempo y el espacio, y así el análisis de las características físicas y contextuales de dichos artefactos, puede brindarnos la evidencia material suficiente para interpretar diferentes facetas de los desarrollos culturales pasados. El correcto registro de la excavación estratigráfica implica el uso de escalas estándar para la descripción del color y textura del suelo, la descripción literal de la estructura, inclusiones, grosor, orientación, y relaciones de cada evento con los otros de la secuencia[6]; la recolección de toda la evidencia artefactual, tanto utilizando zarandas en el caso del material encontrado en rellenos como ubicando espacialmente en tres dimensiones los artefactos ubicados en contextos primarios, es decir en superficies de uso y pisos; el dibujo de las excavaciones en planta, de las secciones de muros y de pozos, de los perfiles de la estratigrafía, así como el fotografiado de las características resaltantes de la excavación. Dado que nuestro conocimiento de la estratigrafía del sitio era nulo, nos dispusimos a practicar pozos de sondeo de 1 x 1 metro para tener el

[5] Harris 1991 discute ampliamente los principios y ventajas de esta técnica de excavación.
[6] Roskams 2001.

mayor control, aunque el ideal fue exponer amplias áreas[7] mediante la unión de varias unidades adyacentes.

En este proyecto en particular, se puso marcado énfasis en el análisis de antropología física, esto ante la perspectiva de encontrarnos con abundantes entierros humanos; el objetivo principal de este análisis fue la identificación biológica general de los individuos hallados. Se tomaron detalladas medidas osteométricas de fémur y tibia para la estimación de la estatura mediante una fórmula matemática[8]; para la identificación etárea se observó el grado de erupción dental, la obliteración de suturas craneales y la superficie auricular del ilión[9]; para la identificación de género se utilizaron rasgos de dimorfismo sexual en cráneo y pelvis [10]; se documentaron también rasgos discretos craneanos, osteopatologías y deformaciones craneanas[11]. De manera alternativa y debido a las características socio-culturales del área, se consideró la realización de un análisis in situ de restos humanos, decisión tomada en atención a la imposibilidad de acceder a un lugar apropiado para la conservación y análisis de los mismos.

Con respecto al análisis de materiales arqueológicos, éste se enfocó ante todo en el material cerámico, utilizándose la forma cerámica en general, la pasta y la decoración como categorías principales[12]; de todos modos se documentaron tipos de base y borde, engobes, tratamientos de superficie, formas de cocción y rasgos de utilización (hollín), re-uso y reparación; el material cerámico fue fotografiado y dibujado[13], lo que fue de utilidad a la hora de identificar estilos mediante la decoración. El hueso animal fue analizado para observar patrones de consumo de diferentes especies animales[14], y para encontrar rasgos de utilización del hueso en la manufactura de artefactos. Se analizaron también los artefactos líticos tanto tallados como pulidos, aunque con un énfasis meramente funcional. El escaso desecho de talla de líticos, fue analizado tomando en cuenta materias primas[15] y etapas de desbaste[16]. Los artefactos metálicos también fueron tratados con un énfasis funcional. Los datos tabulados en el análisis fueron vaciados en bases estadísticas de datos, para permitir el cruce de variables y la identificación de correlaciones al comparar los artefactos y características tanto de los sectores funerarios como de las ocupaciones del sector residencial.

---

[7] Hester 1997 realiza una discusión sobre estrategias de apertura en excavación.
[8] Genovés 1967, citado en Rodríguez 1995.
[9] Rodríguez 1995.
[10] Rodríguez 1995; Campillo y Subirá 2004.
[11] Campillo y Subirá 2004.
[12] Orton et al 1997.
[13] Según técnicas discutidas por Bagot 2003.
[14] Chaix y Méniel 2005 discuten los principios de diferenciación de especies.
[15] Whitaker 1994 establece una escala de dureza de materias primas líticas.
[16] Andrefsky 1998; Whitaker 1994.

EXCAVACIONES EN LAS PROXIMIDADES DE LAS TORRES FUNERARIAS.

Dado que una hipótesis de trabajo era la existencia de entierros subterráneos en la proximidad inmediata de las torres funerarias, se realizaron algunos pozos de sondeo a pocos metros por delante de éstas, en el llamado "Sector III" o Tama Chullpa. Sin embargo, un total de diez sondeos (Unidades 1 a 10) realizados delante de diferentes torres nos convencieron de la inexistencia de ocupaciones previas a la construcción de las torres; a escasos centímetros de la superficie, se revelaba indefectiblemente una capa arcillosa estéril, dura y compacta. Apenas algunas manchas de ceniza, revueltas por el intensivo arado del suelo, daban testimonio de la realización de algunas fogatas, posiblemente de índole ritual, que siguen realizándose hasta el día de hoy. La excavación de otro par de unidades (unidades 11 y 12), unos metros por delante y detrás de la torre del sector II o K'allun Chullpa, se revelaron asimismo infructuosas. Sin embargo, como veremos a continuación, tanto el sector II como el III tenían mucho más que mostrarnos.

LOS SECTORES FUNERARIOS DE WAYLLANI-KUNTURAMAYA.

Como dijimos, las primeras excavaciones en el sector II fueron decepcionantes. Sin embargo, por detrás de la torre de dicho sector, en dirección oeste, se prolonga un largo espinazo bordeado de dos quebradas, que asciende ligeramente y en su extremo oeste termina en un pequeño morro. Debido a la dispersión de material en superficie, supusimos que podría estar descendiendo por la erosión a partir de dicho morro, y por tanto decidimos hacer pozos de sondeo acercándonos progresivamente hacia el mismo. Pronto una de las cuadrillas de excavación reveló el primer entierro subterráneo (Entierro1, Unidad 14) encontrado en el sitio; mientras tanto, varios metros al oeste, al pie del morro, la otra cuadrilla (Unidad 15) se encontraba con un hallazgo menos feliz: un pozo reciente que contenía restos humanos disturbados, en pésimo estado de conservación. A lo largo del sector II, posteriores excavaciones (unidades 17 a 27 y unidad 29) revelarían la existencia de un cementerio (Fig. 1), del que se excavaron y documentaron 9 entierros, todos subterráneos y en un par de casos asociados a ofrendas cerámicas halladas a poca distancia de los pozos de inhumación. El más occidental de los entierros (Entierro 3, Unidad 18) era totalmente diferente de los demás: se trataba de una cista, es decir un profundo entierro subterráneo revestido de piedra; en este caso, una loza cubría el piso y ocho grandes lozas trabajadas bordeaban la estructura dándole una forma de planta octogonal; encima de éstas, siete hileras de piedras sin trabajar se superponían, estrechándose sucesivamente para formar un perfil acampanado; las piedras estaban aseguradas con cuñas y el entierro estaba cubierto por dos grandes lozas cruzadas; la filtración de agua había destruido casi por completo los restos óseos. Todos los demás entierros estaban excavados directamente en la matriz del suelo, a manera de pozos circulares; dos de ellos (Entierro 5, Unidad 24; Entierro 9, Unidad 29) estaban cubiertos por una capa de ceniza y desecho

doméstico como fragmentos de cerámica y hueso animal; otro se encontraba cubierto de una gruesa capa de cascajo (Entierro 4, Unidad 23) a manera de relleno del pozo; otros dos tenían piedras colocadas lateralmente al interior del pozo (Entierro1, Unidad 4, y 2, Unidad 17), y uno tenía una loza colocada a manera de base del pozo de inhumación (Entierro 5, Unidad 24). También llamaron la atención un entierro múltiple en el que dos individuos semiarticulados se hallaban acompañados por la mandíbula suelta de un tercero (Entierro 8, unidad 26); así mismo se documentaron los entierros de dos no natos o recién nacidos, muy deleznables (Entierros 6 y 7, unidad 25) por lo que nos fue imposible realizar mayores estudios.

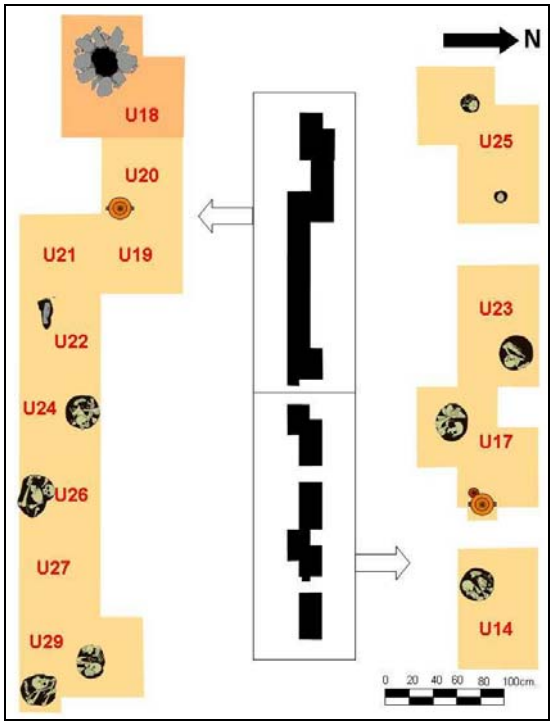


Imagen 1. Planta de excavaciones en el Sector II.

Al mismo tiempo que se documentaban estos enterramientos, una cuadrilla realizaba excavaciones al pie de la loma del sector de Tama Chullpa, donde la erosión del río había dejado al descubierto el perfil de un entierro. La excavación de una unidad en esta zona reveló el enterramiento de una mujer de aproximadamente 25 años, con una pronunciada deformación craneana anular oblicua erecta, y el de un niño de aproximadamente 7 años. (Entierros 21 y 22, Unidad 16). Otra unidad (Unidad 28) a 15 metros al sudoeste de de la primera dio con el hallazgo de la ofrenda de 4 ceramios: una olla ubicada de pie sobre un cuenco, y por otro lado a aproximadamente 1 m. un cántaro invertido por encima de otro cuenco.

Posteriormente se iniciaron las excavaciones en el coluvio SE de la loma de Tama Chullpa, donde el hallazgo de un ceramio completo hizo suponer, en base al patrón reconocido en las excavaciones anteriores, la existencia de tumbas subterráneas. Se decidió abrir un área de 12 m2, donde se hallaron un total de 9 entierros (Fig.2), y adyacentes a éstos ofrendas cerámicas

consistentes en cuencos, cántaros y ollas. Entre los entierros resaltaron uno marcado por tres piedras en la superficie (Entierro 11, unidad 30), otro cubierto por una losa y con una capa de barro endurecido en la base (Entierro 14, unidad 33), y otro con una piedra de gran tamaño que había sido depositada encima del cráneo, fragmentándolo (Entierro 12, Unidades 31-34). Sin embargo el hallazgo más particular lo constituyó el entierro indirecto de un infante de aproximadamente 10 años, (Entierro 16, unidad 37) cuya tumba había sido revestida por fragmentos de una tinaja de gran tamaño, también presentaba un cuenco entero en la base a manera de ajuar funerario; junto al niño se halló una cuenta de collar de lápizlázuli. Con respecto a las ofrendas encontradas, parecen haber sido ubicadas en general equidistantes a varios entierros, a excepción del entierro 16, al que se habían asociado una olla cubierta por un cuenco y un cántaro con un cuenco a manera de base.

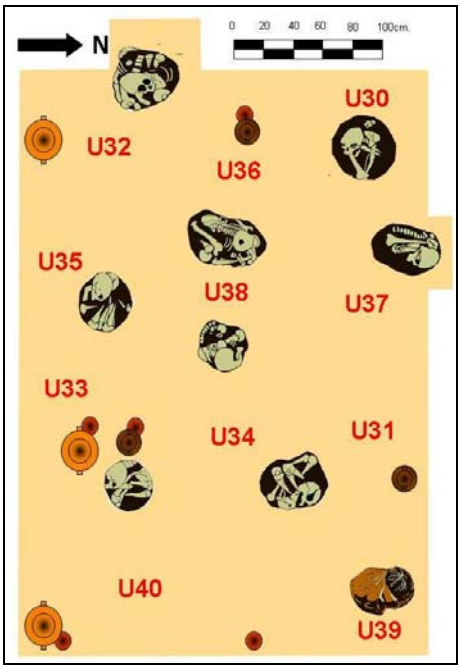


Imagen 2. Planta de excavación en el Sector III.

Los resultados de los análisis indican que la orientación en que estos individuos fueron inhumados es muy consistente con el sector funerario: casi todos los individuos del sector II fueron inhumados en posición fetal y mirando al sur; mientras en el sector III, los individuos, también inhumados en posición fetal, miraban en más de la mitad de los casos en dirección este. En cuanto al género de los individuos, en el sector II se encuentran 6 mujeres y 3 varones, mientras que en el III se tienen 4 varones y 4 mujeres; como hallazgos especiales, en el sector III una mujer llevaba un alfiler de bronce y un varón una pinza del mismo material, posiblemente para depilado; en el sector II, una mujer llevaba un huso de rueca de cerámica y un varón, una cuenta de collar. La estatura de los individuos es en general baja: la mayoría de las mujeres mide entre 1,45 y 1,50 metros, llegando solo en tres casos a cerca de 1,55. Tres de los varones adultos miden menos de 1,60 metros, y tres llegan a 1,65 como altura máxima. En

cuanto a la edad de los individuos, un total de 7 falleció entre 40 y 50 años, 5 entre 30 y 40, 3 entre 50 y 60 y 2 entre 20 y 30, registrándose también dos infantes y dos no natos. Resulta interesante notar que las únicas dos mujeres fallecidas entre 30 y 40 años se encuentran en el sector II, al igual que los entierros de no natos.

El análisis de huesos supernumerarios[17] (Fig.3) en el cráneo, cuyos patrones son transmitidos genéticamente, arrojó resultados muy interesantes: cuatro patrones de huesos supernumerarios se encontraron solamente en el sector II: el sutural lambdoideo, el lambdoideo con dos suturales lambdoideos, el sutural sagital y el sutural lambdoideo con sutural parietomastoideo. Por otro lado, dos patrones aparecieron solamente en el sector III: el lambdoideo con sutural parietomastoideo y el lambdoideo, este último compartido por dos varones que además comparten una osteopatología genética, el foramen esternal[18] (Fig.4); uno de estos individuos además presentaba fusión de tibia y peroné a nivel de las epífisis superiores, lo que indicaría que un accidente le provocó una fractura a nivel de la rodilla, la misma que curó dando como resultado probable la incapacidad de movilidad de ésta articulación.

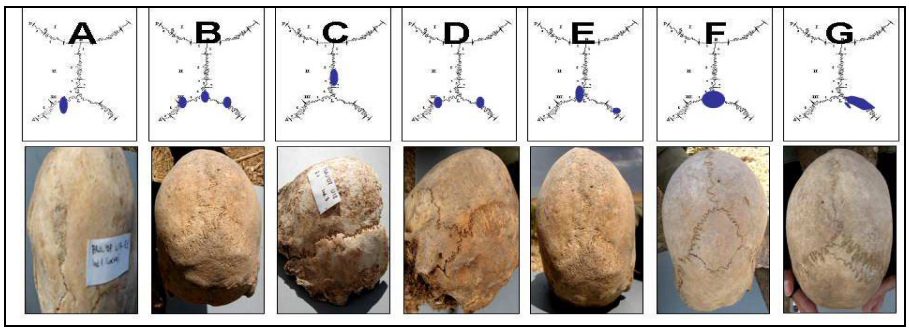


Imagen 3. Patrones de huesos wormianos encontrados en cráneos del sitio. (A) hueso sutural lambdoideo. (B) hueso lambdoideo y dos suturales lambdoideos. (C) hueso sutural sagital. (D) dos suturales lambdoideos. (E) huesos sutural lambdoideo y sutural parietomastoideo. (F) hueso lambdoideo. (G) huesos lambdoideo y sutural lambdoideo.

[17] Nieto s/f

[18] Defecto congénito de la osificación esternal, es de forma circular u ovalada y se localiza en la línea media del esternón.

Imagen 4. Paleopatologías en individuos del sitio. Arriba, dos ejemplos de foramen esternal (individuos 16 y 18). Abajo, fusión tibia/peroné (Individuo 16).

Finalmente, solo un patrón de hueso supernumerario es compartido por ambos sectores, el doble sutural lambdoideo; interesantemente, los portadores de este patrón en el sector II son varones, y la única en el sector III es mujer. Se identificó un patrón casi generalizado de deformación craneana de tipo anular, en su gran mayoría perteneciente a la variante oblicua, y solo en dos casos, uno masculino y uno femenino, se observó la presencia de la variante oblicua-erecta de deformación anular (Fig.5).

Imagen 5. Deformaciones craneanas en individuos del sitio. A la izquierda, anular oblicua-erecta. A la derecha, anular oblicua.

SECTOR I: EXCAVACIÓN DE UN RECINTO RESIDENCIAL.

Ya durante las primeras semanas de desarrollo de la fase de campo, se había recorrido la pequeña loma que constituye el sector I, el sector más meridional del sitio, donde se emplaza una pequeña torre funeraria que según los lugareños es la cría de la gran torre roja del sector II; es por eso que ambos sectores en conjunto reciben el nombre de K'allun Chullpa. En este recorrido, se advirtió la existencia de concentraciones inusuales de material cerámico en superficie, muy decorado y correspondiente en algunos casos a cerámica de época Inca, incluso con algunos tiestos de pasta blanca, caolínica, típica de la alfarería cuzqueña. Durante las tres últimas semanas de trabajo de campo, se concentraron esfuerzos en esta área, en la que cuatro cuadrillas simultáneas de excavación realizaron un total de 7 unidades de sondeo de 1x1 metros. Las unidades 41, 42, 43, 44, 45 y 46 se ubicaron sobre el coluvio este del sector I, descendiendo

con respecto a la cima de la loma. Todas, a excepción de la unidad 42, se ubicaron tomando en cuenta las concentraciones más densas de material arqueológico en superficie en este sector; sin embargo, resultaron básicamente estériles: una vez más, el evento moderno removido por el cultivo y las raíces de plantas se sobreponía directamente al estrato estéril, arcilloso, de color rojo y muy compacto. Solamente la unidad 44 reveló un pequeño rasgo de basural con algunos fragmentos cerámicos, sobre todo ollas y cántaros, y emplazado directamente sobre estrato estéril. Supusimos entonces que el material encontrado en la superficie de todas estas unidades procedía de arrastre coluvial, y, por tanto, se estableció una nueva unidad de muestreo en la parte superior del sector, casi al lado de la torre 1.

Esta unidad (47) resultó ser la más estéril de todas, mostrando así la alta erosión de esta zona y el arrastre coluvial como origen de la concentración de material en los coluvios del sector. Sin embargo, la unidad 42 sería la más afortunada: había sido emplazada sobre una elevación muy ligera, con algún cambio en la densidad de cobertura vegetal (no así en su naturaleza, siempre consistente en pajas bravas, tholares y espinos). La excavación de esta unidad reveló una interesante secuencia de estratos blanquecinos y rellenos oscuros muy densos en material arqueológico. Así, fue a partir de la unidad 42 que se inició la apertura en área que es la excavación más importante del sector I. La unidad contigua a la 42 hacia el oeste, la 48, mostró una hilera de piedras en asociación a algunos de estos rellenos, y, a partir de esta, se abrió un área total de 25 m^2 continuos, mediante la cual se descubrió en su totalidad el remanente de dos hileras de un rasgo murario de planta rectangular, cuyos eventos asociados, así como aquellos asociados a dos ocupaciones anteriores, proceden, como se puede inferir a partir de la presencia de fragmentos cerámicos Inca-Pacajes (Albarracín y Matthews 1990) de la época Inca. Lamentablemente, el recinto no se encontraba completo; al ser el medioambiente deposicional coluvial, la suma de la erosión y sobre todo el arado intensivo de la zona, determinaron que la porción este del mismo fuera destruido; varias piedras procedentes de las hileras del muro se encuentran todavía desperdigadas por el terreno. La excavación nos permitió reconocer varios eventos y ordenarlos en una secuencia que presentamos a continuación.

Antes de que el ser humano utilizara intensamente esta zona, lo único que existía era aquella pequeña loma, con un coluvio de aproximadamente 10º de inclinación. Es posible que la torre 1 se haya erigido en la cima de la loma antes o paralelamente a la ocupación del sector, que por la muestra tomada data en su integridad, como ya indicamos, de la época Inca. La superficie en ese entonces (Evento T), muy pendiente, era irregular y casi con seguridad pertenecía a áreas externas, en las que se hicieron fuegos efímeros (Evento X) y se cavaron pozos toscos y poco profundos (Eventos U y W), posiblemente para disponer en éstos algunos desechos. (Fig.6a) Posteriormente, un grueso relleno (Evento S) se dispuso en el área; el grosor y disposición de

esta capa de ceniza y tierra quemada con desecho doméstico no son fortuitos, sino que tienen la clara intención de generar una superficie más horizontal y plana (Evento R). Un primer estrato de abandono (Evento Q), como siempre de origen coluvial como se nota por los guijarros arrastrados y la textura tendiente a lo arcilloso, muestra que las actividades humanas en el sector se interrumpieron, posiblemente de manera muy breve. Directamente sobre este evento y sin mayor preparación, se da una superficie de uso (Evento P) asociada igualmente a algunos rasgos interesantes: un pozo relleno de piedras (Evento M), que posiblemente fue usado en su momento para almacenamiento, y otro, más pequeño (Evento N), en que se realizó un interesante hallazgo: un juego de doce "trompos" de diferentes tamaños, trabajados toscamente en piedras volcánicas, acompañados de una aguja y una "wichuña" o lanzadera, ambas hechas en hueso animal y usadas en actividades de textilería; encontramos entonces que actividades de tipo doméstico empiezan a darse en la zona antes de erigirse ninguna estructura, lo que sugiere que, tal vez, otra estructura residencial cercana, aún no excavada, estaría en funcionamiento con anterioridad.

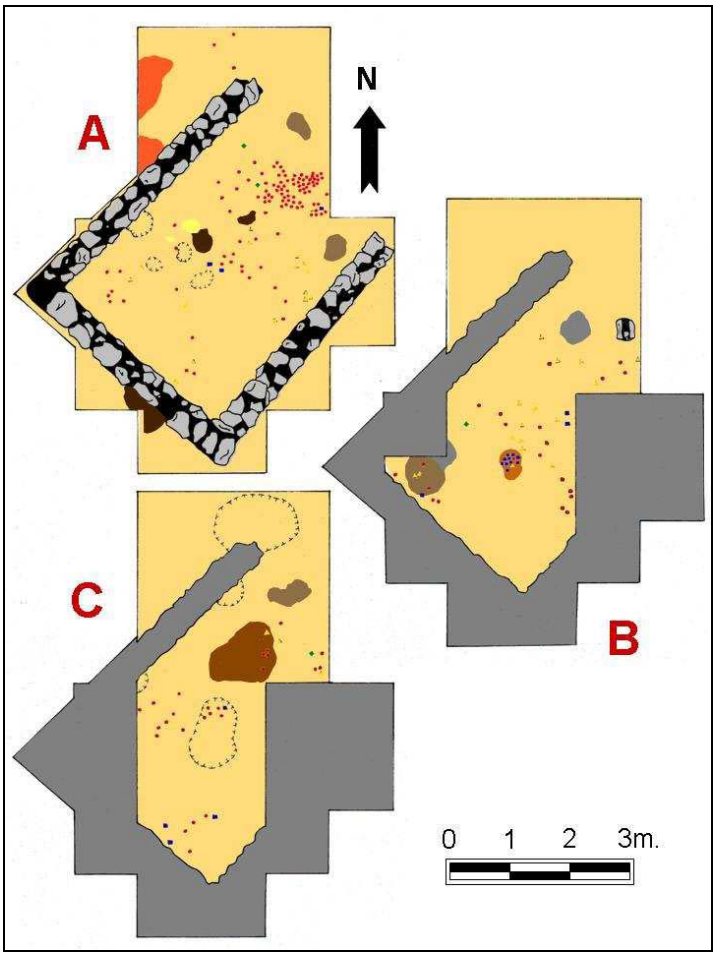


Imagen 6. Plantas de excavación en el Sector I.
(A) Tercera ocupación. (B) Segunda Ocupación. (C) Primera Ocupación.

En esta ocupación (Fig. 6b) también se encuentran rastros de dos fogones con abundante ceniza y tierra quemada, asociados a útiles de molienda (manos de moler) y que se muestran más

intensamente utilizados que el fogón de la ocupación anterior, es decir, que mientras en la primera ocupación los fuegos encendidos en esta área externa son efímeros, fogatas posiblemente relacionadas a algún rito de veneración a la torre funeraria o al antepasado que la habitaba, los fuegos encendidos en la segunda ocupación corresponden a fogones más formales (Eventos L^1, L^2) y frecuentemente utilizados, tal vez ya en actividades de preparado de alimentos. De todos modos, lo cierto es que un nuevo relleno situado directamente encima de esta superficie de uso (Evento O) finaliza con esta ocupación; sobre el relleno la naturaleza depositará un nuevo par de estratos (Eventos I y K) que marcan un segundo abandono, esta vez más prolongado o con un arrastre coluvial más grueso, posiblemente por causas climáticas.
Es en la tercera ocupación (Fig. 6c), situada sobre este abandono, que se dan las características más interesantes del sector: se erige un recinto de planta rectangular (Evento F), con muros de doble hilera (aunque cabe la posibilidad de que estas dos hileras de cuarcitas sin trabajar unidas por argamasa sean solamente los cimientos de una construcción de material más perecedero, como adobe o tapial), y, por primera vez en la secuencia, se puede hablar de un ámbito externo y uno interno en la superficie de uso, aunque en el interior del recinto no exista un piso preparado sino una simple utilización de la superficie natural. Dos nuevos fogones (Eventos G^1, G^2), se encuentran en el interior del recinto, uno de ellos, el más septentrional, asociado a una gran concentración de cerámica trizada. Por encima de la superficie (Evento D), ya completamente horizontal, se deposita, siempre en el interior del recinto, una capa de tierra quemada procedente de los fogones (Evento C), denotando una frecuente utilización de los mismos en la preparación de alimentos. En las inmediaciones de la esquinas SW, por el lado de fuera, se encuentran evidencias también de un rasgo de quema externa (Evento E), con altas concentraciones de carbón, arcilla cocida y huesos de camélido.

Sin embargo, en la superficie del relleno de esta tercera ocupación (Evento B) se encuentran algunas piedras de muro que hablan ya del desmantelamiento de la estructura al final de esta ocupación; incluso un fragmento de adobe es encontrando en este relleno, que podría dar algunas pistas sobre el carácter del recinto, si este tuvo o no techo, o si las paredes del recinto eran, como dijimos, de un material distinto a los cimientos que encontramos. Sin embargo, no se han encontrado rastros de erosión de adobe; es muy posible que la estructura haya sido intencionalmente desmantelada ya en tiempos de los Incas, y que posteriormente haya sido cubierta por un nuevo abandono (Evento A); el arrastre coluvial posiblemente habría cubierto en gran parte al recinto, y tal vez la erosión de estos flancos coluviales por lavado habría dejado al descubierto el lado este de la estructura, causando su gradual deterioro, al que colaboró ciertamente el intensivo arado al que se vio sometida el área, posiblemente desde tiempos coloniales hasta nuestros días.

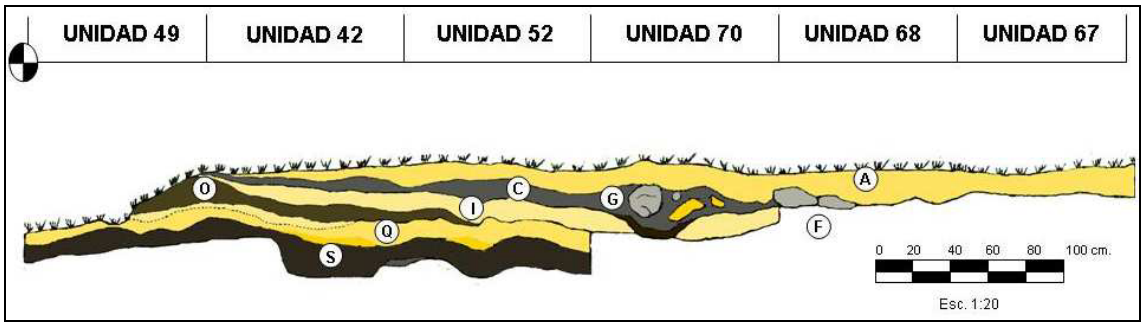


Imagen 7. Perfil estratigráfico Este, excavaciones del Sector I.

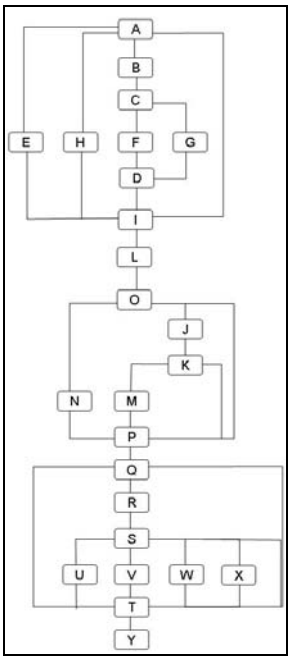


Imagen 8. Matriz Harris de las excavaciones del Sector I.

Imagen 9. Pastas cerámicas del sitio. Arriba a la izquierda, pastas finas. Arriba a la derecha, pastas medias. Abajo, pastas gruesas.

Los resultados de nuestros análisis muestran que en las tres ocupaciones la densidad de cerámica es similar, siendo las formas mas frecuentes los cántaros y cuencos, y en menor medida ollas, platos y fuentes; los aríbalos, una variante de cántaro de cuello largo y labios muy evertidos típicamente inca, es menos frecuente. Comparando las distintas ocupaciones, diremos que formas cerámicas de inspiración incaica tienen una presencia gradualmente mayor a lo largo de la secuencia, mientras que los cuencos con decoración de estilo Pacajes aparecen solo en la primera ocupación y ya no en las siguientes. De manera consistente el uso de las pastas 7 y 1, (Fig.9a) muy compactas y finas, se incrementa a medida que platos y aríbalos se hacen mas frecuentes; en cambio, en formas mas domésticas como ollas o cántaros, las pastas mas duras (4 y 3, respectivamente)(Fig.9b) tienden a desaparecer hacia las ocupaciones mas tardías, en que las ollas se manufacturan en las pastas 2, 9 y 12 y los cántaros en las pastas 6 y 13, todas pastas muy toscas (Fig.9c).

En cuanto al hueso animal, el camélido representa mas del 90%, siendo su consumo compartido con el de aves y un tipo no identificado de mamífero menor solamente en la ocupación mas temprana; en las posteriores ocupaciones se tiene solo hueso de camélido. En la ocupación más tardía los camélidos son consumidos en edad tierna, a diferencia de las anteriores ocupaciones; en toda la secuencia el hueso de camélido muestra señales de preparación: marcas de corte y alteraciones térmicas que indican hervido y quemado. La utilización de hueso en artefactos se da solamente en la segunda ocupación, y la función es eminentemente textilera.

Todo el desecho de talla corresponde a cuarcita de origen local, que en general muestra mucha expeditividad en la talla lítica; de todos modos, el desecho es escaso aun en momentos en que el área excavada era un área externa. Los artefactos líticos también son escasos, y en su mayoría corresponden a útiles de molienda, a excepción de los "trompos", posibles pesos de telar encontrados en la segunda ocupación, en la que también se encuentran algunos husos de rueca, tanto líticos como reutilizados a partir de tiestos cerámicos, así como una aguja de bronce, que remarca la importancia de la manufactura de textiles para esta ocupación en particular (Fig.10).

Imagen 10. Instrumentos de textilería en la segunda ocupación del Sector I: pesos líticos, wichuña y aguja de hueso, ruecas lítica y cerámica, y aguja de bronce.

CONCLUSIONES

En los sectores funerarios se encuentra una alta estandarización en la manera de inhumar a los muertos: entierro directo en pozo circular (Fig.11a), en el que el muerto es inhumado en posición fetal y sin ningún ajuar funerario; el entierro en cista (Fig.11b) y el entierro revestido de cerámica (Fig.11c) son excepciones a la regla; para el primer caso, se propone cierta diferencia cronológica, dado que el entierro Tipo Cista es reportado en áreas con influencia

Tiwanaku durante el Horizonte Medio (600-1100 d.C.)[19]; en cuanto al entierro en pozo revestido de cerámica, parece guardar correlación con la tierna edad del individuo inhumado.

Ciertamente, el tratamiento de los rellenos y el uso de piedras tanto en la base como por encima de los entierros directos en pozo es muy variado; sin embargo, estas múltiples variantes de una conducta funeraria no guarda correlación con ningún otro indicador. La orientación en que es ubicado el individuo dentro del pozo, en cambio, se correlaciona directamente al sector funerario: el hecho de que en el sector II los individuos fueran inhumados mirando al sur y en el sector III al este, abre la posibilidad de que los dos sectores de cementerio perteneciesen a segmentos distintos de una unidad societal mayor, como sucede en el caso del ayllu y su división en parcialidades[20]. La evidencia biogenética hallada mediante el estudio de huesos supernumerarios parece apoyar la anterior aserción, en el sentido de que diferentes patrones óseos en el cráneo se muestran muy correlacionados con uno u otro de los sectores funerarios, indicando que distintas familias enterraban a sus muertos en cada uno de los sectores; el hecho de que un patrón sea compartido por varones de un sector y mujeres de otro, sugiere que estas dos parcialidades pudieron en ciertos casos contraer vínculos matrimoniales.

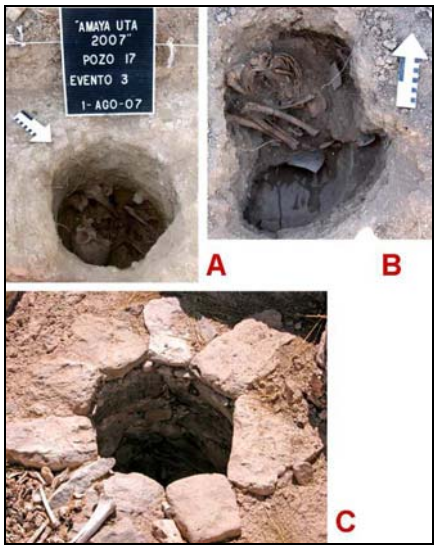


Imagen 11. Tipos de entierro en los sectores funerarios del sitio. (A) entierro directo en pozo. (B) entierro indirecto con revestimiento de cerámica. (C) entierro indirecto en cista.

Otro hecho interesante se halla relacionado al sector II, donde se halló la mayor incidencia de entierros de mujeres fallecidas entre 30 y 40 años, a la par del hallazgo de entierros de nonatos o recién nacidos, lo que indicaría mortandad materno-infantil ligada, posiblemente, a complicaciones del parto. Las muestras, evidentemente, son aún pequeñas, por lo que se hacen necesarias mayores investigaciones futuras.

[19] Korpisaari et al 2003; Sagárnaga y Korpisaari 2005; Goldstein 2005; Korpisaari 2006, entre otros.
[20] Platt 1987, entre otros.

Con respecto a las deformaciones craneanas, estas muestran una tendencia general al uso de la deformación anular oblicua, tendencia que no se correlaciona con el género de los individuos[21](como indica Blom para el caso de Tiwanaku) ni con ningún otro indicador; solo se nota la presencia minoritaria de una variante distinta del tipo anular en el sector III.

Con relación a las ofrendas encontradas en ambos sectores funerarios, estas parecen relacionarse a un culto a los antepasados y a una creencia generalizada de una vida más allá de la muerte en la que los muertos necesitaban alimentos y bebidas, por eso la incidencia de cuencos, ollas y cántaros a manera de ofrendas funerarias; el hecho de que las ofrendas sean externas y parezcan estar dedicadas a varios individuos de manera simultánea podría indicar la presencia de zonas familiares de entierro. Otro rasgo interesante, con respecto a la posible vinculación familiar de los individuos inhumados, se relaciona a la manipulación de restos humanos, evidenciada en un caso en el cual la presencia de dos individuos semi-articulados junto a una mandíbula aislada de un tercer individuo, muestran una ideología relacionada al culto a los muertos; Buikstra[22] ha interpretado el hallazgo de piezas óseas sueltas como una tendencia a preservar porciones de los ancestros como recordatorio de relaciones intergeneracionales.

Por otro lado, las ofrendas funerarias, principalmente los cuencos, responden al denominado "estilo Pacajes"[23] (Fig.12), ya sea por razones cronológicas o de diferenciación social, aunque ninguna de ellas puede observarse a partir de ésta investigación.

[21] Como indica Blom 2005, para el caso Tiwanaku.
[22] 1995.
[23] Albarracín y Matthews 1990.

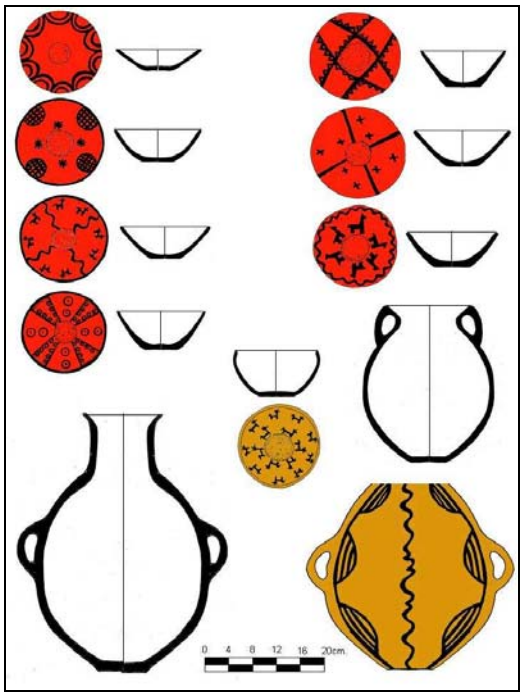
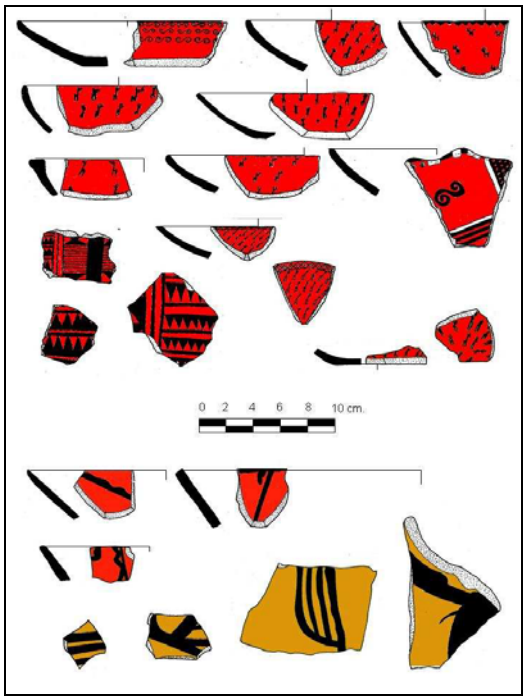


Imagen 12. Cerámica de estilo "Pacajes", en ofrendas funerarias en los sectores II y III del sitio.

Para el sector residencial, es notoria la desaparición gradual de la cerámica de estilo Pacajes (Fig.13a), así como la creciente presencia de la cerámica de estilo Inca Pacajes (Fig.13b); aunque varios investigadores[24] han utilizado estos dos estilos como marcadores de dos períodos culturales cronológicamente separados, en este caso no puede descartarse la posibilidad de que esta diferencia responda a criterios más bien contextuales.



[24] Albarracín y Matthews 1990; Pärssinen 2005.

Imagen 13. Arriba, cerámica de estilo "Inca Pacajes" en las tres ocupaciones del sector I. Abajo, cerámica "Pacajes" de la primera ocupación de dicho sector.

La historia de ocupación del sector I a través de los datos de excavación sugieren un cambio de orientación funcional del área, de un área abierta para la realización de ceremonias efímeras en la primera ocupación, a un área con evidencias de actividades domésticas externas, como el hilado, el tejido, el almacenaje, la molienda y la preparación de alimentos en la segunda ocupación, y finalmente a un área dividida entre áreas de actividad domésticas interna y externa en relación al emplazamiento de un recinto. Se debe recordar que la incursión Inca en el área es más bien corta (1470-1532 d.C.), lo que indica que estos cambios fueron llevados a cabo de manera bastante rápida.

La conversión gradual de un área ceremonial a un área de residencia de, posiblemente, individuos de élite local, respondería al establecimiento gradual de un centro menor de la administración inca en el área; a nivel más abarcador dentro del estudio de la pólite Pacajes, Pärssinen[25] hace referencia a que los Incas establecen a Caquiaviri como capital del señorío Pacajes, promoviendo cambios en patrones poblacionales originalmente no jerárquicos con el fin de facilitar la vinculación y la exacción tributaria para el imperio; este proceso de generación de una élite local es también documentado en otras áreas donde el paisaje político pre-Inca tiende a la fragmentación y a la inexistencia de élites locales fuertes, como el área Lupaca[26], el área Colla[27], y el área de Huánuco[28].

El emplazamiento de una zona de ceremonias promovidas por el Inca, respondería a una estrategia inicial de incorporación mediante rituales comensalistas, en que se usan tanto ceramios de servido con fuerte influencia Inca, como ceramios de estilo más local; el particular emplazamiento de estos rituales en una zona originalmente funeraria, responde a una necesidad de los administradores delegados por el Inca de legitimar su situación y adaptarse a los principios ideológicos locales y a su paisaje sacro, directamente relacionado con la presencia de los antepasados y la comunión con los mismos.

AGRADECIMIENTOS.

Antes que nada queremos agradecer profundamente a los otros dos miembros del equipo de trabajo del Proyecto Arqueológico "Amaya Uta" 2007, los estudiantes Esdras Calderón Bernal y Oscar Bejarano Soroujon, quienes participaron activamente de los trabajos de campo y de

[25] 2005.
[26] Stanish 1997.
[27] Julien 2004.
[28] Morris y Covey 2006.

análisis, con un ánimo excelente, un fuerte compromiso y mostrando una gran capacidad. Agradecemos asimismo a la Embajada de los Países Bajos, financiadores de la temporada de campo 2007, por su colaboración, y a las autoridades y comunarios de Condoramaya y Huayllani por habernos abierto las puertas de sus comunidades y por la ayuda prestada en la fase de excavación. Finalmente, a nuestras familias por el constante apoyo y motivación.

BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, Juan; Matthews, James
1990 "Asentamientos Prehispánicos del Valle de Tiwanaku" (Vol. I). CIMA. La Paz.

Andrefsky Jr., William.
1998 "Cambridge Manuals in Archaeology. Lithics: Macroscopic approaches to analysis". Cambridge University Press. Cambridge.

Blom, Deborah.
2005 "Embodying borders: human body modification and diversity in Tiwanaku society", en JOURNAL OF ANTHROPOLOGICAL ARCHAEOLOGY # 24, pp. 1-24.

Buikstra, Jane.
1995 "Tombs for the living…or…for the dead: the Osmore Ancestors", en TOMBS FOR THE LIVING: ANDEAN MORTUARY PRACTICES (ed. Tom Dillehay), pp.229-280. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

Campillo, Domenèc; Subirà, Eulàlia.
2004 "Antropología Física para Arqueólogos". Ariel Editores. Barcelona.

Chaix, Louis; Méniel, Patrice.
2005 "Manual de Arqueozoología". Ariel Editores. Barcelona.

Bagot, Françoise.
2003 "El dibujo arqueológico: la cerámica. Normas para la representación de las formas y decoraciones de las Vasijas". IFEA. Lima.

Goldstein, Paul.
2005 "Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire". University Press of Florida. Gainesville.

Harris, Edward.
1991 "Principios de Estratigrafía Arqueológica". Editorial Crítica. Barcelona.

Hester, Thomas.
1997 "Methods of Excavation", en FIELD METHODS IN ARCHAEOLOGY (ed. Thomas Hester, Harry Shafer, Kenneth Feder), pp.69-112. Mayfield. Mountain View, California.

Julien, Catherine.
2004 "Hatunqolla: una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del lago Titicaca". CIMA. La Paz.

Korpisaari, Antti.

2006 "Death in the Bolivian High Plateau: Burials and Tiwanaku Society". BAR International Series. Oxford,

Korpisaari, Antti; Sagárnaga, Jédu.
2007 "Investigaciones arqueológicas en la isla Pariti, Bolivia: Temporadas de campo 2004, 2005 y 2006", en CHACHAPUMA # 1, pp.7-30. CIMA. La Paz.

Korpisaari, Antti; Sagárnaga, Jédu; Kesseli, Risto; Bustamante, Johnny.
2003 "Informe de las investigaciones arqueológicas realizadas en los cementerios tiwanakotas de Tiraska y Qiwaya, departamento de la Paz, en la temporada de campo del 2002", en REPORTS OF THE FINNISH-BOLIVIAN ARCHAEOLOGICAL PROJECT IN THE BOLIVIAN AMAZON II (ed. Ari Siiriäinen y Antti Korpisaari), pp.73-96. Universidad de Helsinki – UNAR. Helsinki.

Morris, Craig; Covey, Alan.
2006 "The Management of Scale or the Creation of scale: Administrative Processes in Two Inka Provinces", en INTERMEDIATE ELITES IN PRE-COLUMBIAN STATES AND EMPIRES (ed. C. Elson, A. Covey), pp.136-153. University of Arizona Press. Tucson.

Nieto, Jose Luis.
s/f "Antropología de restos Humanos: craneoscopía y craneografía", en http://www.museosdetenerife.org

Orton, Clive; Tyers, Paul; Vince, Alan.
1997 "La Cerámica en Arqueología". Editorial Crítica. Barcelona.

Pärssinen, Martti.
2005 "Caquiaviri y la provincia Pacasa". CIMA. La Paz.

Platt, Tristan.
1987 "Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del Pensamiento Político Aymara", en TRES REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO ANDINO, pp.61-132. Hisbol. La Paz.

Rodríguez, José Vicente.
1994 "Introducción a la Antropología Forense". Anaconda Editores. Bogotá.

Roskams, Steve.
2001 "Cambridge Manuals in Archaeology. Excavation". Cambridge University Press. Cambridge.

Stanish, Charles.
1997 "Nonmarket Imperialism in the prehispanic Americas: The Inka Occupation of the Titicaca Basin", en LATIN AMERICAN ANTIQUITY 8(3), pp.195-217.

Whitaker, John.
1994 "Flintknapping: Making and understanding Stone tools". University of Texas Press. Austin.